



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13506

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 24 DE NOVIEMBRE DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Pauhourg-Montmartre.

DEL DIA

Amel-el-Raisuli-ben-Abdalá

Hay en Tetuán una tumba que encierra los restos mortales del morabito Ali ben Isá, el Raisuli, uno de los patronos más milagrosos de la ciudad, y al que los tetuanes dirigen las más fervorosas súplicas: de tal descende directamente el caudillo que ejerce una verdadera dictadura en el Noroeste de Africa.

Estudió en su niñez lo suficiente para poder darse el título de *talib*; se mezcló con europeos, como sirviente, adquiriendo conocimientos para entender lo que éstos hablaban, y más tarde, al frente de unos cuantos hombres de corazón y ancha conciencia, saqueó aduana, desbalijó á los viajeros y se cuestró á cuantos pudo, demostrando una audacia y un valor á toda prueba durante los años de la regencia del entonces menor Abd-el-Aziz.

El gobernador de Tánger, Abd-er-Raman Abd es-Sadad, hombre listo, de prestigio y diplomático, logró hacerle ir á Tánger, donde le aprésó, y por orden serifiana fué conducido á la isla de Mogador, donde debía acabar sus días.

Sid Mohamed Torres, á ruegos de extranjeros y por sus relaciones de familia, intercedió por él, y á esta causa debió su libertad, que aprovechó para secuestrar europeos, lo que le produjo dinero en abundancia y un prestigio entre los moros que cada día ha ido en progresión creciente.

Ya no estaba al frente de unos cuantos bandoleros; un ejército formal obedecía sus órdenes; el bajá de Tánger—que era ya otro que su antiguo aprehensor—organizó un verdadero ejército; nada consiguió, sino la pérdida de su destino, exigida por el mismo Raisuli.

Una vez triunfante del Gobierno, se obligó á no pasar de ciertos límites, que poco á poco ha ido ensanchando hasta llegar á las murallas de Tánger, es decir, al límite de la ciudad vieja. Porque la nueva, la situada en las afueras, depende de hecho, y casi de derecho, de su jurisdicción.

Odia á los extranjeros, á los que juzga invasores, que sin lucha se apoderan de su país; desprecia á las autoridades del Sultán, porque se prestan dócilmente á ello, y se cree con valor y fuerzas suficientes para rechazar á los invasores. Con todo esto despierta el entusiasmo de los musulmanes, cuya fe reanima y convierte en un fanatismo ciego, ante el que desaparece el peligro de perder la vida.

Tal es el hombre que por azares de la suerte tiene hoy en sus manos la paz de su país y la tranquilidad del mundo.

Problemas

LA OLA FEMINISTA

La ola feminista avanza. Una condesa arruinada ha solicitado una plaza de cochero en Francia, y se dispone, subida en el pescante, á ganar el pan de sus hijos, manejando la fusta. Esto no tiene nada de censurable pero revela que el hombre va cediendo el puesto á la mujer. Y ese puesto, en el pescante de un coche, no puede ser más elevado.

Otra señora, new-yorquina por más señas, ha escrito un libro diciendo que los matrimonios no deben hacerse *at buffum tuum*, sino tomarse á prueba, como los melones. La tal dama habla de unos matri-

monios «de ensayo» en los que los cónyuges pueden probar fortuna, y si después de un tiempo prudencial se ve que no congenian, cada cual se va por su lado... ¡y si te vi no me acuerdo!

No digamos nada de las sufraguitas, esas encopetadas señoras inglesas que quieren tener derecho electoral y cubrecorsés *fashionables* ni de las abogadas, médicas, boticarias y hasta veterinarias que se lanzan á la lucha por la existencia, dejando la costura de los calcetines y los menesteres domésticos para la gente asalariada de ínfima condición.

El hombre empieza á sentir ya la competencia femenina, y desde el guardia mujer de Sevilla hasta la mujer cochera, de París, hay larga serie de ejemplos donde escoger.

Ahora bien, el hombre y la mujer constituyen el núcleo social, y si se asimilan el uno al otro, caeremos en callejón sin salida.

El hombre trabaja fuera del hogar y la mujer debe organizar la casa; pero eso era antes, ahora, la mujer va á la oficina y el marido, si viene á mano, espuma el puchero.

A la larga esto tendrá que dar muy malos resultados, porque ¿quién es el guapo que se aventura á la coyunda con estas peripecias en perspectivas? El día de la emancipación mujeril será el último de la independencia masculina.

Para ello no hay más que examinar amados y pios lectores, lo que sucede ordinariamente. Ella, la mujer, el sexo débil, lleva la voz cantante; se impone, domina; y el pobre jefe de la casa, el infeliz marido sólo está para pagar las facturas.

¿De dónde vienen estos pujos del feminismo? Indudablemente de que la mujer se cansa de ser siempre el último mono y aspira á recobrar su libre acción ó sea á emanciparse.

Pero ¿qué mejor emancipación que la coyunda? En virtud de ella, la mujer amarra á su carro al hombre, ó lo lleva detrás como esos galguitos de la manla.

Algo hay que hacer para que la ola feminista se contenga en sus justos límites, y no destruya los fundamentos sociales, porque si la mujer se sale del carril se viene abajo todo el edificio social.

Bueno es que la mujer goce de consideraciones y pueda tener libertad para huir de las acechanzas y peligros que la rodean, pero dentro de su papel, esto es dentro de sus faldas, rigiendo el hogar, educando á sus hijos; administrando celosa y prudentemente los recursos de la familia.

Desde que la mujer perora, estudia y brujulea en academias y ateneos: desde que escribe libros y se da á conocer como intelectual, el hogar se resquebraja.

Hay que ir con pies de plomo en esto de la emancipación femenina, porque dada la característica de debilidad del hombre, si éste se descuida concluirá por mondar las patatas y remendar los calcetines.

EXTINCIÓN DE LA LANGOSTA

Campaña de invierno

Por el ministerio de Fomento se ha dictado una real orden, cuya parte dispositiva es la siguiente:

1.º Que por los gobernadores civiles de las provincias en que pueda haber germen de la langosta, se exija á las Juntas municipales de extirpación el estricto cumplimiento de la ley, procediéndose inmediatamente á la escarificación de los terrenos que contengan germen.

2.º Que por los ingenieros agrónomos de las citadas provincias se manifieste quincenalmente á la Dirección de Agricultura las extensiones

que han sido escarificadas y las que quedan sin hacerlo; y

3.º Que el ministro de Fomento no facilitará medio alguno de combatir el insecto en la primavera próxima á ningún pueblo que no haya cumplido estrictamente las terminantes disposiciones de la ley, pues á esta falta es debido el que todos los años, con más ó menos importancia, exista la plaga».

LOS JUBROOS INDUSTRIALES

El proyecto de ley que leyó en la alta Cámara el señor ministro de Fomento, establece en las capitales de provincia un Jurado que conocerá, con relación á la propiedad industrial, en lo criminal, de los hechos constitutivos de falsificación, usurpación, imitación y competencias ilícitas y falsa indicación de procedencia, y en lo civil, de las acciones de esta índole procedentes de aquellos hechos, y las de nulidad de patentes y caducidad de éstas y de marcas, dibujos y modelos de fábrica, nombre comercial y recompensas industriales.

Compondrán el Jurado cuatro mayores contribuyentes por industria igual ó similar á la que sea objeto del juicio, y no siendo esto posible, por cualquier otra, y tres ingenieros industriales, residentes unos y otros en el territorio de la Audiencia, bajo la presidencia del mas antiguo de los segundos.

Donde no exista suficiente número de ingenieros industriales, serán sustituidos por ingenieros de Caminos, Minas, Montes, etc.

Constituirán el Tribunal de derecho, durante cada año, tres magistrados de la Audiencia, designados por el presidente de ésta. Lo será del Tribunal el más antiguo de aquéllos, ó el de la Audiencia cuando lo requiera la falta de personal.

Como secretario actuará el de la Audiencia.

El proyecto de la ley especifica las circunstancias necesarias para ser jurado y formación de las listas; de la competencia, diligencias preparatorias del juicio, declaración de proceso y calificación de pruebas, sorteo y juramento de los jurados, celebración del juicio, competencia, diligencias preparatorias, calificación de la prueba y ratificación de embargo, sorteo y juramento de los jurados y celebración del juicio.

Para EL ECO DE CARTAGENA

SABIA ENFERMA

Mano experta en las caricias; labios urna de delicias; senos albos, cabezal para todos los soñares; ojos grandes verdes mares, verdes mares de cristal.

¡Ya sois idas, ya estais yertas, manos pálidas y expertas, largas manos de márfil! ¡Ya sois muertos, ya sois idos, ojos blancos y dormidos de narcótico sutil!

Cabecita aurirrizada: hay un hueco en la almohada de mi tálamo de amor. Cabecita de oro intenso: ¡qué vaeo tan inmenso, tan intenso en rededor!

Amado Nervo.

BOLETÍN OFICIAL

El «Boletín Oficial» de la provincia, llegado hoy á esta ciudad, contiene: R. O. sobre el arreglo parroquial de la diócesis de Cartagena.

Circular sobre la marcha de los automóviles en el interior de las poblaciones.

Anuncios de solicitud de pertenencias para las minas «Geróna», «Patrocinio de María» y «Aramis».

Relación de las operaciones facultativas que practicará el ingeniero de minas señor Martí en varias de las provincias, del 1 al 8 de Diciembre próximo.

Edictos de contribuciones.

Providencia de la Tesorería de Hacienda apremiando á un contribuyente por industrial.

Extracto de acuerdos tomados por el Ayuntamiento de Yecla.

Edicto de la alcaldía de Cartagena sacando á subasta los derechos de consumos.

CUARTILLAS SUELTAS

POMPAS DE JABON

Mi bello ángel estaba entretenido en hacer pompas de jabón. ¡Qué gritos de infantil alegría, cuan-

do lograba formarlas con su boquita de fresa!

Luego al verlas volar, tendía sus manecitas para cogerlas, deshaciéndolas con sus deditos, y recibiendo, tan solo, gotas de agua que salpicaban su cara rosada y sus rizos rubios.

¡Qué bellas son las pompas de jabón!

Al descomponerse en ellas la luz, ornaba los colores del arco iris, semejando las ilusiones de la edad primeral...

Y yo triste pensé. ¡Pobre hijo mío! Así también mañana, verás deshechas tus ilusiones, y sólo recibirás lágrimas, que salpicarán tu rostro, como las gotas de las pompas de jabón!

María Sánchez Fuentes.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Acaba de publicarse el número 176 de la notable Revista decenal ilustrada VIDA MARITIMA, órgano de la propaganda de la Liga Marítima Española, con escogido texto de distinguidos autores y numerosos y excelentes grabados, como expresa el siguiente sumario:

TEXTO: Crónica marítima, Adolfo Navarrete.—El túnel de la Mancha, Santiago Arambilet.—Las pesquerías de río de Oro, Un pescador.—En combate, J. J. R.—Más sobre el «Dreadnought», Alvaro Espinosa de los Monteros.—Centro del Comercio del Mundo.—Commemoración del descubrimiento del mar del Sur.—El museo Oceanográfico de Mónaco.—Exposición marítima internacional de Burdeos.—Del litoral: Puertos y Playas.—Comunicaciones entre España y la Argentina.—Información general.—Legislación y Jurisprudencia marítima, Guillermo García Parreño.—Navegación, fletes y mercados.—Nuestros grabados.—Anuncios.

GRABADOS: Vistas panorámicas de los puertos de Dover y Calais (dos grabados).—El vapor «The Queen» de turbinas, que hace el servicio de Dover á Calais.—En combate, (cuento) tres ilustraciones.—Popa del «Dreadnought».—El Príncipe de Mónaco.—Museo oceanográfico de Mónaco.—Exposición marítima internacional de Burdeos (dos grabados).—Barco mixto hidroaéreo.—Instalaciones marítimas de Amberes.

48 EL MANDATO DE LA MUERTA

mientras nosotros trabajamos como negros! ¡ese descamado vive sin hacer nada!

—Sí, hemos tenido que servir al señor, pero todo eso va á acabar

—¡A la calle el mendigo!

Y como Daniel se encontraba frente al hombre que lavaba el coche, el hombre gritó:

—¡Eh! compañero, ven á ayudarme.

Todo el grupo estalló de risa.

Daniel había pasado lleno de ira. Aquellos hombres le recordaban sus compañeros de colegio que le insultaban. Sentíase abandonado como en otro tiempo, y corrióte prisa el refugiarse en la soledad. Su sensibilidad delicada desgarrábase con las palabras groseras de aquellos miserables, quienes, contando con la impunidad, así hacían sus bajos recosos.

Después la indignación se apoderó de él, y miró y miró á los insolentes cara á cara. Estos temieron haber ido demasiado lejos, se callaron llenos de malestar, dispuestos á arrebatarse al Daniel lo hubiera exigido. El joven los mantuvo callados, bajo sus miradas fijas y roetas. Continuó luego su marcha, sintiéndose casi desfallecer, después de aquel minuto de energía, y subió lentamente las escaleras.

En el segundo piso encontró al señor de Rionne que estaba jaba. Daniel se echó á un lado. El amo de l

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 45

Había ciertamente oído la conversación de los otros dos chicos, y permaneció digno, con los labios ligeramente plegados por su risa misteriosa.

Daniel tornó á sus tristes ideas. Pensaba ahora en los sufrimientos ocultos de que le había hablado la señora de Rionne, y principiaba á comprender aquellos sufrimientos. Las palabras que acababa de oír le explicaban lo que su inocencia de niño le había ocultado. Y bajaba la cabeza, avergonzándose de aquellas infamias, como si él mismo las hubiese cometido. Declinó que la muerte se indignaría seguramente en su feroz. Lo que le apesadumbraba era la inmensa libertad de palabra de aquellos hombres. El cuerpo estaba apenas frío, le llevaban á enterrar, y había allí gentes que parecían complacerse en enaunciarlo. Nada fué tan cruel para Daniel como recibir su primera lección de vida en el entierro de su adorada santa.

Mientras pensaba en aquellas cosas, el cortejo fúnebre entró en el cementerio. La familia de Rionne tenía un panteón de mármol, imitando una capilla gótica. Aquel panteón estaba colocado en un sitio donde los monumentos casi se tocaban, no dejando entre ellos sino estrechos senderos.

El duelo no era, con mucho, tan numeroso como en la iglesia. Los que habían tenido que ir á enterrar hasta allí, formaron un círculo en medio de las tumbas. El señor de Rionne se acercó, y los sacer-